

**IX Jornadas de Sociología de la UNLP.**

5, 6 y 7 de diciembre de 2016.

Nombre y Apellido del autor: José María Casco.

Pertenencia Institucional: UNLAM/ UNSAM.

Correo Electrónico: Casco.josemaria@yahoo.com.ar

**MESA 11**

**Una historia del encuentro y el desencuentro. Dos notas sobre Portantiero y el socialismo en América Latina.**

José M Casco

**RESUMEN**

El trabajo recorre los argumentos esgrimidos por Juan Carlos Portantiero sobre el socialismo en América Latina, en el marco de su exilio en México en el cruce de dos debates que operan como el trasfondo de sus reflexiones. Por un lado, el debate sobre “la crisis del marxismo” y por el otro, la revisión de las experiencias guerrilleras y populares de los años 60 y 70. El análisis intenta comprender cuales son las modulaciones que esa reflexión adquiere, desde un punto de vista teórico y político, atendiendo a las tradiciones a las cuales apela tanto para su uso como para su combate. E intenta a su vez aportar al conocimiento de esa faceta del autor, poco explorada.

Palabras Clave.

Socialismo, Marxismo, Cultura Política, Intelectuales, Exilio.

El exilio a Juan Carlos Portantiero le deparó, al igual que a su grupo de pares<sup>1</sup>, algunas sorpresas que no había pensado que iba a encontrarse algunos años antes. Esos años de exilio fueron, como se sabe, momentos de profunda reflexión y de virajes de algunas perspectivas, de marchas y contra marchas y de nuevos direccionamientos de su itinerario intelectual<sup>2</sup>. En ese sentido el periodo lo condujo, como a tantos otros, para salir de la sensación de “derrota” que le dejó la dictadura militar, a ponerse a trabajar con el pensamiento en nuevas líneas de interpretación de la realidad política. Ese fue el marco en el que se produjo el encuentro con América Latina, por otra parte, rasgo poco destacado de su itinerario intelectual.

Si bien esta no era la primera vez que Portantiero se refería a Latinoamérica, en estos años iba a concentrarse en un examen de mayor profundidad sobre algunos aspectos del continente. Esas otras incursiones, en cambio, como se recordará se remontaban a sus reflexiones contenidas en su primer libro como sociólogo a comienzos de los años 70<sup>3</sup>, en efecto, y a propósito de describir cuáles eran las singularidades del populismo argentino, el caso brasileño fungía como cuadro de comparación, cuando el proceso de sustitución de importaciones producto del crack del 29 obligaba a los países latinoamericanos a cambiar el funcionamiento de la economía. El uso del método comparativo le permitía entender al peronismo desde otras bases desde las cuales se lo había explicado hasta ese momento como movimiento político y social. Otro tanto podría decirse de su revisión sobre la relación entre el movimiento estudiantil y la política en el continente.<sup>4</sup>A propósito de la reforma universitaria y su alcance continental. Concentrado en un actor particular el movimiento estudiantil, y con un armazón analítico de cuño gramsciano típico de sus trabajos hasta los años 80<sup>4</sup>,

---

<sup>1</sup> Nos referimos al grupo de intelectuales argentinos que animó en México la mesa de discusión socialista y la revista *Controversia*. Para un análisis de la realidad Argentina. José Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Emilio de Ipola, Osvaldo Pedroso y Jorge Tula entre otros. Estas dos iniciativas que mencionados fueron las más dinámicas en términos de trabajo político e intelectual y fueron al mismo tiempo, dos vehículos privilegiados de una intensa labor de revisión de los postulados de la experiencia de las izquierdas de los años sesenta y setenta y de apertura a nuevos debates y teorías que hasta ese momento estaban soslayados. Para una Puntualización más detallada de estos temas, véase. GAGO, Verónica, *Controversia, una lengua del exilio*. Buenos Aires. Ediciones de la biblioteca nacional, 2012. LECHNER, Norbert, “De la revolución a la Democracia. En *La Ciudad Futura*. Número 2, agosto de 1986.

<sup>2</sup> He revisado los años mexicanos de Portantiero en: CASCO, José María “El exilio intelectual en México, notas sobre la experiencia argentina, 1974-1983”. En *Apuntes de investigación del CECYP*. Número 13, junio de 2008. Y en “La revolución, el socialismo y la democracia. Un itinerario de Juan Carlos Portantiero”. Tesis para obtener el doctorado en sociología. 2016. Mimeo.

<sup>3</sup> Nos referimos a MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Ensayo sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

<sup>4</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. De la reforma universitaria a Fidel Castro*. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

Portantiero buscaba dilucidar los alcances como así también los límites que ese movimiento tuvo en el continente para transformarse en un partido político que trascendiera las fronteras de sus reivindicaciones universitarias<sup>5</sup>.

Pero esas reflexiones dejan por fuera del análisis una elucidación más pormenorizada de algunas experiencias políticas del continente y no puntualizada sobre las dificultades y logros que el socialismo (su tradición política, por la que siempre batalló y trató de renovar) tuvo entre nosotros.

Este ensayo se ocupa precisamente de eso, de las reflexiones que sobre América Latina hiciera Juan Carlos Portantiero en los años 70`en el marco de su exilio intelectual.

### **1- El suelo, las tradiciones y los desencuentros.**

El encuentro con América latina en el marco de su exilio mexicano que lo tuviera afincado en el D. F. entre 1975 y 1983 produjo para Portantiero, al igual que a toda la cofradía intelectual que lo acompañó, un verdadero choque cultural, en el que las costumbres, las tradiciones y la vida política y cotidiana fueron una experiencia de conocimiento inédito para él y sus pares.<sup>6</sup>Ese encuentro produjo para Portantiero la pregunta por el “desencuentro” que la cultura socialista y América Latina habían tenido. Ciertamente, Nuestro autor no fue el único ni el primero que se había ocupado del tema. En una saga que va de Michael Lowy hasta su gran amigo y compañero de ruta Aricó, el tópico fue desplegado con distintos argumentos.

El primero de estos, se ocupa del tema poniendo el énfasis en la política y los debates estratégicos del marxismo. Lowy señala que el marxismo en Latinoamérica estaba aprisionado por dos miradas, de un lado, una visión “europeista” que se limitaba al traslado mecánico de los modelos económicos y sociales del viejo continente, del otro, una mirada que al resaltar la singularidad latinoamericana como “exótica” condenaba al marxismo como un pensamiento europeo, tributaria de un pensamiento que podríamos llamar de cuño populista. Ese juego de pinzas contaba con una excepción para Lowy en la reflexión de Mariátegui donde un marxismo creativo esquivaba una y otra postura

---

<sup>5</sup>Para un examen pormenorizado del texto véase BUSTELO, Natalia, “La reforma universitaria como *Kulturkampf*. La lectura gramsciana de Juan Carlos Portantiero” En Sociohistórica. Cuadernos del CISH. Numero 31 Primer Semestre de 2013. La Plata

<sup>6</sup> Para un largo testimonio de ese “choque cultural” véase, GIARDINELLI, Mempo y BERNETTI, Jorge Luis, México: El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983. Quilmes, Editorial Universitaria de Quilmes.

renovando el tema de la revolución en el continente. En su mirada praxis y revolución social debían formar una unidad, pero no podía ser llevado a cabo en los casos mencionados excepción hecha de esa saga exitosa que fue la experiencia de la revolución cubana y como señalamos las teorizaciones de Mariátegui.

En un contrapunto con este, Aricó también se preguntó por las fuentes de ese desencuentro. Para el argentino el equívoco comenzaba por el propio Marx y seguía por el hecho de que en nuestro continente solo de un modo tardío los textos de Marx que no estaban incluidos en el canon Comunista serían conocidos. Textos que al parecer, podían sortear el “equivoco” de la mirada europeísta, donde Marx pensaba a Irlanda y Rusia y que descentraba la puesta en orden del marxismo oficial. Así, para Aricó ese desencuentro había que adjudicárselo en buena parte a la recepción de textos que en una matriz evolucionista condenaba a Latinoamérica como una región atrasada que debía seguir los pasos de las naciones europeas para alcanzar la modernidad y el desarrollo.

De ese derrotero para Aricó también la excepción es la obra de Mariátegui donde las especificidades latinoamericanas eran tomadas en cuenta a la hora de pensar la articulación entre marxismo y realidad económica y social. Su muerte prematura como también lo señalara Lowy dejará un vacío que se abriría casi 30 años después con la revolución cubana, ahora en clave humanista y voluntarista, según el marxista argentino.<sup>7</sup>

Algunas de estas tesis recorren buena parte de los argumentos de Portantiero, pero, como trataremos de mostrar a continuación, su perspectiva se aleja de una mirada marxista clásica y busca en cambio conectar el derrotero del socialismo con el ideal democrático. Tratando de articular en proyecto político de cuño socialista, América Latina, socialismo y democracia.

En su examen Portantiero señala que la primera comprobación que debe anotarse es la del fracaso de la penetración del marxismo en las culturas políticas latinoamericanas. En primer lugar, la del propio Marx para comprender a la región en el siglo XIX como también, como dijimos, señalara Aricó<sup>8</sup>. Pero más allá de los aciertos y errores de Marx, para el sociólogo argentino la forma correcta de enfocar el problema es pensar por qué no ha sido posible generar desde América latina un vínculo entre

---

<sup>7</sup> Seguimos en esta reconstrucción del “desencuentro”, a TARCUS, Horacio. “Para un programa de estudios sobre los marxismo latinoamericanos”. En Revista Memoria. Revista del centro de estudios del movimiento obrero y socialista. México. En línea.

<sup>8</sup> Para un examen pormenorizado de este problema entre Marx y América Latina, véase CORTEZ Martín. Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Buenos Aires, Siglo XXI. 2015.

socialismo y masas y en los casos en que esto fue posible indagar que lo facilitó y que formas adquirió ese vínculo.

Ese es el objetivo que se traza en unas notas escritas en México a principios de los años 80' cuando el horizonte de la democracia se había convertido para él, como para muchos con los que compartía el exilio, en el norte de una manera que veían inexorable.<sup>9</sup>

En el primer caso es decir el de las dificultades de un efectivo vínculo entre socialismo y América Latina, Portantiero señala, que esa penetración se vio limitada por un contexto que no permitió una asimilación puntual del modelo europeo y que dificultó la producción local de sus valores a diferencia de como si lo hicieron, por ejemplo China y Rusia.

Para Portantiero hay un fatalismo en el origen de América latina, debido a que el continente sin ser Europa no pudo ser tampoco enteramente anti Europa, como si se estuviera frente a una tensión originaria que complicaría ese vínculo. Producto de que no pudo ser el mestizaje ni la antropofagia, una solución que hiciera posible ese encuentro.

Para explicar más puntualmente ese desencuentro, su indagación se instala, siguiendo a Richard Morse y sus trabajos sobre la *Civic Culture*<sup>10</sup>, en la exploración acerca de porqué los intelectuales contestatarios no pudieron producir un marxismo indígena a diferencia de lo ocurrido en Rusia, donde Lenin sí en cambio introdujo elementos que se nutría de la tradición eslava. Porque allí sí los bolcheviques rusificaron al marxismo capacitándolo para dar respuesta a problemas que tenían un origen anterior al capitalismo. En segundo lugar, Portantiero sostiene que otro de los elementos de esa diferencia entre los intelectuales rusos y los latinoamericanos reside en el hecho de que para los primeros, el pueblo suponía algo sagrado y encarnaba a “la nación”, en cambio para los segundos, el pueblo debía ser tutelado, educado y dirigido hasta que descubriera la “verdad” y se integrara al proceso civilizatorio. El resultado de esa mirada ideológica para Portantiero no fue otro que una concepción política de tono iluminista que duró por lo menos hasta la reacción populista del siglo XX. Donde al

---

<sup>9</sup> El texto sobre al que hacemos referencia “Socialismo y política en América Latina (notas para una revisión)”. En POTANTIERO, Juan Carlos, *La Producción de un orden. En sayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, pp. 121-137.

<sup>10</sup> MORSE, Richard: *El espejo de Próspero: Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo*. México, Siglo XXI, 2007.

parecer para nuestro autor, la política se plebeyiza y se fusiona de modo eficaz con el pueblo.

Aparece aquí nuevamente el viejo drama de la separación entre intelectuales y pueblo, en esa clave gramsciana con la que Portantiero se había acercado a ese problema ya en su juventud, que fue como se recordará una de sus preocupaciones políticas originarias en el partido comunista y que había marcado a toda la generación de intelectuales y jóvenes políticos de principios de los 60 y 70’.

Así, para Portantiero este posicionamiento de la cultura no hizo otra cosa más que producir una matriz que desembocó en una especie de despotismo ilustrado que fue incapaz de hacerse cargo del vínculo entre liberalismo y democracia. Donde el uso de democracia quedó en manos del tradicionalismo de raíz católica y borbónica que venía de la época de la conquista, frente al elitismo de los intelectuales tanto de origen liberal como de izquierda.

En esa clave de lectura Portantiero sostiene que cuando el socialismo se incorporó al mercado ideológico a principios del siglo XX se encontró con el obstáculo de una cultura política en la que pueblo e intelectuales estaban separados y en la que se hallaba quebrada la posibilidad de reconocimiento en algún valor previo a la occidentalización. Este desencuentro fue más notable sobre todo en algunos países que se constituyeron en espacios que nuestro autor caracteriza como “semi vacíos”<sup>11</sup> y que luego fueron cubiertos por la inmigración, quebrando la posibilidad de instrumentar un mundo de símbolos ancestrales en los que continuase lo nacional popular en el socialismo.

Una tercera dificultad que Portantiero destaca para la penetración del marxismo entre nosotros, se refiere al modo en que adquirió en el continente la relación, Estado – Sociedad. A diferencia del modelo clásico que Marx postulaba, las naciones latinoamericanas son “Construcciones desde arriba”, configuraciones nacionales que funcionan como creaciones estatales. Para Portantiero de eso dan cuenta las luchas del siglo XIX entre élites políticas poco diferenciadas, en el sentido de tener orígenes de clase muy similares, que buscan el control del Estado para desde ahí generar proyectos de desarrollo capaces de producir una estructura social compleja que pudiera integrar a sus países al mercado mundial.

Para Portantiero es contra esas “desviaciones” de su modelo que se estrelló Marx cuando encaró sus análisis sobre América Latina, arrojándola al desván hegeliano de las

---

<sup>11</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos “Socialismo y Política...Op, Cit. P, 132.

naciones sin historia. Y como parte de esa matriz teórica originaria le ocurrirá lo mismo a la II y III Internacionales, con poco para resaltar sobre la región salvo su barbarie. Afirmación que también es señalada, como vimos más arriba, por Lowy y Aricó.

Es que para Portantiero ese estupor se debe, como señalara Debray “(...) a la dificultad que la tradición comunista tuvo siempre frente a situaciones que no pueden ser encasilladas en la cuestión nacional y colonial ni tampoco en los movimientos anticapitalistas de los países europeos”<sup>12</sup>. Y allí se inserta la discusión sobre el carácter feudal o capitalista de nuestras economías, que tanto desveló a esa tradición política, como un dilema político no resuelto.

Es allí, en ese espacio ambiguo, cruzado por enormes heterogeneidades que suponen el continente, donde para nuestro autor se coloca la problemática de la construcción de una política hegemónica, la constitución para los socialistas, de una voluntad colectiva nacional popular, y que es vislumbrada como un proceso de recomposición política de una pluralidad y diversidad de demandas, de acuerdo a diferentes roles, clases y categorías que incluyan a las étnicas y regionales.

El drama para los socialistas no es otra cosa que el producto de ese desencuentro, entre un suelo lleno de heterogeneidades como hemos puntualizado y una cultura política que no puede dar cuenta como una síntesis de mundo de múltiples culturas. Como veremos, las experiencias que Portantiero señala como casos concretos de ese encuentro y desencuentro entre socialismo y América Latina, iluminan bien los alcances de ese drama.

## **2- Los socialismos como experiencia y como frontera.**

Con todo, pese a la incompreensión que han manifestado las vertientes del marxismo, inspirados en la II y la III Internacional, esa voluntad de una construcción hegemónica de corte socialista, para Portantiero, se ha manifestado, sin embargo, desde épocas tempranas permitiéndole hablar de “una vieja y rica historia del socialismo en el continente”<sup>13</sup>

Examinar esa historia para nuestro autor, supone resaltar no la adaptación ni la aplicación de una teoría preexistente, sino por el contrario, la capacidad histórica para constituir sujetos políticos complejos, en un doble plano, por un lado, el de una teoría capaz de dar cuenta de historias nacionales y por el otro, el de una práctica política hábil

---

<sup>12</sup> Portantiero hace referencia a, DEBRAY, Régis: La crítica de las armas. México, Siglo XXI. Cit. P,125

<sup>13</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. P, 126

para la organización de las masas. Sin ser explícito estamos aquí frente a la idea de “traducibilidad” de la teoría, metáfora con la que Portantiero quiere dar cuenta de las aptitudes de una concepción teórica para diferentes casos nacionales<sup>14</sup>.

En esa dirección, en términos generales, para Portantiero el socialismo ha tenido entre nosotros un desempeño que ha oscilado entre el corporativismo de clase y el finalismo socialista, en el marco de una cultura política más estado céntrica que socio céntrica, donde salvo casos puntuales, los socialismos ligados a la tradición de la II o de la III Internacional, no fueron capaces de construir un discurso hegemónico.

Evaluando ese desempeño Portantiero considera tres momentos que juzga paradigmáticos de aquello que destaca como singularidad de ese encuentro/desencuentro: El que protagoniza Juan B Justo en la Argentina, Recabarren en Chile y Mariátegui en Perú.

En el primer caso, el fundador del partido socialista argentino es señalado como el autor de uno de los momentos teóricos más significativos del socialismo en el continente en los marcos de la II Internacional. Como el nivel más profundo de la articulación entre ésta y América Latina. Debido al éxito en la organización de un poderoso partido similar al de muchos de Europa y por su intento de pensar teóricamente un programa socialista para Argentina y para otras zonas con características similares, el de países que son grandes colonias semi vacías con flujos de poblaciones migratorias. Su originalidad, en el marco del ideal progresista evolucionista que Justo exagera en el cuadro de la república conservadora, reside para Portantiero en pensar un reformismo que conquiste la ciudadanía para los trabajadores, con masas organizadas que participen en la construcción de un mercado político que pudiera realizar la democracia política como condición para la democracia económica.

A pesar de su éxito en muchos sentidos, su proyecto sin embargo se vio obstaculizado por esa singularidad que nuestro autor destaca como un rasgo político de la constitución americana: la construcción estatal de lo social, y la inexistencia de un pensamiento en las grandes masas que pudiera desde la sociedad ser un fermento para la política. Pensamiento que funcionaba como condición del éxito político de Justo asentado en la posibilidad de reformas con sustento en la movilización desde abajo. Nuevamente aquí estamos frente al drama que se expresaba en “un choque cultural”

---

<sup>14</sup> Sobre esa cuestión Portantiero anota: “Sus preguntas se parecen a nuestras preguntas, sus respuestas se internan en caminos que creemos útil recorrer. Escribiendo para una Italia de hace cincuenta años en sus textos reconocemos una respiración que es la nuestra, en otra punta del tiempo y del mundo”. En PORTANTIERO, Juan Carlos, Los usos de Gramsci. Buenos Aires. Grijalbo. 1981. P. 142.

entre una matriz ideológica socio céntrica (que para nuestro autor incluía al propio Marx y “el marxismo oficial”) y una cultura política latinoamericana de corte “estado céntrica”<sup>15</sup>.

Al decir de Portantiero, Justo buscó sortear ese obstáculo que veía como un síntoma del atraso en lo político a través de una tarea pedagógica que pusiera énfasis en la razón de una sociedad que se autoconstituye. Frente a la tradición del caudillismo, ejemplo de la política criolla y del anacronismo para Justo, éste proponía la organización de los ciudadanos. Soñaba, señala Portantiero, con una democracia ligada al desarrollo del capitalismo moderno, en la que se asentaran dos grandes partidos de clase, el partido socialista por un lado y por otro, un partido burgués moderno basado en la renovación de la vieja oligarquía. Desdeñando así los aportes que pudieran aportar en materia política, anarquistas y radicales, porque cada uno a su manera expresaban formas “caducas” de la política, disolviendo la modernización de los hábitos cívicos.

De acuerdo con su mirada, lo que emparentaba al socialismo de Justo con la II Internacional era pensar a éste como una contra sociedad, con una subcultura basada en la idea de que la clase obrera no solo era productora sino consumidora, idea que posibilitaba la articulación con otros grupos subalternos. De ahí que el partido socialista fomentara un mundo de cooperativas, bibliotecas, periódicos y de organizaciones escolares que posibilitaban las “fuerzas liberadoras” de una sociedad laica frente al poder estatal. Ahí estaba para Portantiero su mayor fortaleza, “En este campo su obra fue formidable y nadie podría explicar lo esencial de la democratización de base que todavía existe en la sociedad argentina (pese a todas las vicisitudes negativas de su vida política) sin ese impulso societal”<sup>16</sup> Pero con todo, el justismo no pudo superar, el desencuentro entre la lucha cotidiana por reformas y el plano teórico en donde el socialismo aparecía de forma teleológica y por tanto unidireccional y determinado. Trabajado como estaba por una concepción iluminista, no pudo construir un lenguaje capaz de contener al mundo heterogéneo de las clases subalternas, en un contexto de estratificación social con un crecimiento veloz de la sociedad, donde los valores culturales se volvían inestables, provocado por la difusión de patrones europeos sobre un suelo recién despegado del siglo XIX hispano criollo.

---

<sup>15</sup> Claramente esa concepción aparece para Portantiero en todos los movimientos populistas, en el caso argentino, claramente el radicalismo lo mismo que el peronismo, movimientos que sí pudieron valerse de la tradición “caudillista” que se remontaba a tiempos anteriores a la organización nacional.

<sup>16</sup>PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. P, 128.

De ahí que para Portantiero, será la Unión Cívica Radical en la figura de su caudillo Hipólito Yrigoyen caudillo quién soldará en un proyecto político esa herencia del siglo XIX entre moderna y arcaica produciendo el primer momento de nacionalización de las masas.

En el caso del socialismo chileno Portantiero dirá que su característica (marcada desde su origen por el liderazgo de Recabarren un obrero tipógrafo que fundó varias asociaciones sindicales y periódicos donde predicaba la lucha de clases) estará en su corporativismo de clase. Ese obrerismo que se explica por la particular conformación histórica de su clase obrera como masa aislada, y que dará como resultado “(...) la constitución de la más poderosa relación entre trabajadores y cultura socialista que haya conocido el continente”<sup>17</sup> Esa idea de autonomía que portaba la clase obrera chilena será la barrera más eficaz para el influjo del populismo e impulsará la presencia independiente de la misma en los intentos frentistas. Pero su dificultad (y para Portantiero su momento más dramático fue el que va de los años 1970 – 1973 en la experiencia de Allende) ha estado siempre colocada en una concepción errónea de la hegemonía. Debido a que los partidos de izquierda jamás pudieron estructurarse como partidos populares, derivando lo popular de la sumatoria frentista, como formas de agregación derivada de la clásica concepción de la alianza de clases. Con sujetos políticos previamente constituidos y partidos que operan como reflejos de ese armazón. Rasgo este que comparten otras experiencias, solo que en Chile, señala Portantiero, ese rasgo resalta porque allí la experiencia fue más exitosa.

Si el partido socialista argentino colocaba en su imaginario a los trabajadores como consumidores – ciudadanos, en el caso chileno, estos eran vistos como productores, imagen que se proyectaba de acuerdo a la matriz anarco sindicalista de la que Recabarren provenía.

Al igual que el ejemplo argentino, para Portantiero el caso chileno ilustra cómo se trató de experiencias en sociedades capitalistas relativamente desarrolladas, con grupos políticos colocados sobre problemáticas predominantemente urbanas. Así, el cuadro general es trazado de este modo “ambas realidades no abarcaron al mundo rural en toda su diversidad: no sólo como un espacio particular de demandas, diferente del obrero y del urbano, sino como un mundo complejo de valores culturales que diferían de los de la modernización”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. P, 129

<sup>18</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. P, 130.

Perú simboliza para nuestro autor el caso opuesto. “El gran mérito del marxismo de Mariátegui fue precisamente ese: intentar la elaboración de una perspectiva socialista para una sociedad primordialmente campesina e indígena”<sup>19</sup> Aparece así por primera vez un proyecto de hegemonía nacional- popular, en el marco de las discusiones que Mariátegui entablara con Haya de la Torre en los años 20<sup>20</sup>.

Pero en este caso el problema es que los planteos de Mariátegui quedarían a mitad de camino, por su muerte joven y por el bloqueo que le hiciera a sus ideas la III Internacional. Sobre todo cuando el movimiento comunista desde la líneas directrices bajadas por Moscú se embarcó en la línea de bolchevización y la táctica “clase contra clase” a finales de los años 20’ del siglo pasado. Hasta finalmente llegar a ser excomulgado por la III Internacional durante la década del 30 debido a que el marxista peruano colocaba temáticas y problemas para nuestro continente que salían de los moldes rígidos, iluministas y evolucionistas desde los que la dirección de la Komintern de izquierda había pensado su relación con la política y el poder.

Para Portantiero, gracias a las influencias que sobre Mariátegui tuvieron Croce y Sorel éste pudo esquivar las lecturas deterministas que se hacían en su tiempo del marxismo. Por el contrario, su anti determinismo de las relaciones entre economía y política, es decir la opacidad con que concebía esas relaciones, le permitían introducir problemáticas complejas como las de raza, nación y cultura, fundando un socialismo que podía ser entendido como un dialogo entre América y Europa, entre vanguardismo político e intelectual y espíritu de masas. “En la reivindicación de la voluntad y del papel del mito en la historia, Mariátegui cruzaba las figuras de Lenin y de Sorel en una mezcla que a la III Internacional le pareció herética”<sup>21</sup> junto a la idea de que el socialismo como cultura de la crisis debía superar al evolucionismo, al racionalismo y al respeto por la idea de progreso que compartía con el capitalismo.

Para Portantiero, el marxismo de Mariátegui “evoca la preocupación gramsciana por la construcción de una voluntad colectiva nacional – popular y por una reforma

---

<sup>19</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. (Ibid)

<sup>20</sup> Para una reconstrucción de la polémica entre Haya de La Torre y Mariátegui, véase, BEIGEL Fernanda. La epopeya de una generación y una revista: Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina. Buenos Aires, Biblos. 2006

<sup>21</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. P, 131.

intelectual y moral como premisas del socialismo”<sup>22</sup> Aun cuando éste, no usara las mismas palabras que el comunista italiano.

Toda su reflexión está en sintonía con la apreciación que hiciera Aricó en la misma época al sostener que “ Su peculiaridad, lo que hace de Mariátegui una figura completamente extraña al estilo característico del teórico y del político de la III internacional, consistía en que por su formación cultural tendía a mantener constante una concepción del marxismo que enfatizaba su capacidad de recrearse en el proceso mismo de desarrollo de la lucha de clases, su capacidad de superar los esquemas dogmáticos acumulados en el camino”<sup>23</sup>. Y Allí también yace una sutil diferencia, la clave de lectura de Portantiero no está pensada en términos estrictamente marxistas, sino en función de un proyecto democrático socialista pero que desdeña la cultura liberal.

De ahí que para nuestro autor esa herencia situaba un punto de partida significativo para la evaluación de la tradición socialista en América Latina. Porque para Portantiero la hegemonía era la construcción de un discurso plural, heterogéneo, donde sentido común y conciencia crítica deben subsumirse en los procesos de constitución de los actores colectivos. Eso es lo que precisamente, para él aporta Mariátegui, una amalgama, donde el mito funciona como formación y ensamble de diversidades hacia la conformación de grandes movimientos populares.

De ese repaso, en el que el autor sabe que hace una selección arbitraria, saca la conclusión de que la discusión entre si es necesaria una reforma o debía lucharse sin más por la revolución, no es más que una forma abstracta para pensar la cuestión del socialismo en el continente. Es que para Portantiero, el planteo debía ser enfocado en otros términos, el de una estrategia que debía ser llevada adelante por la izquierda de acuerdo a una construcción teórica adecuada que mirará el suelo sobre el que quería operar, es decir, atendiendo a las tradiciones sobre los cuales esas estrategias debían moldearse. Reproche que nuestro autor le hacía a las formaciones clásicas tanto comunistas como socialistas del continente.

Así, en América Latina los espacios vacíos que dejaron esos aciertos parciales del socialismo fueron ocupados por el discurso y la práctica del populismo, éste, sí pudo fusionara las viejas tradiciones caudillistas del continente con el proceso de

---

<sup>22</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. ( ibid)

<sup>23</sup> ARICÓ José “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano” P, 152. En La Hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

modernización que se produce ya entrado el siglo XX. Cuando las viejas oligarquías ven quebradas su cerrazón política a la participación de las grandes mayorías, por movilizaciones populares, en el caso argentino claramente con el caso de la ley Saenz Peña del voto universal y obligatorio sancionado en 1912. Es que para Portantiero, es esa tradición de construcción política dirigida del el Estado que nuestro autor llama, estado céntrica, que el marxismo no tiene en ninguna de sus vertientes, es lo que por el contrario hace eficaz a los populismos.

Por lo demás, esa eficacia se vio reforzada porque, aun cuando en tiempos del fascismo los socialistas y comunistas ensayaron la estrategia de “los frentes populares” que en la práctica significaba incluir a otras categorías sociales además de la clase obrera, esa estrategia se vio limitada por una alianza de clases en las que partidos y clases sociales pactan un compromiso político con eje aglutinador en el anti fascismo. Consigna esta que hizo que se terminara privilegiando a las clases medias liberales y las fracciones de la gran burguesía aliadas a los imperialismos enfrentados a Alemania. El resultado de esos pactos, para nuestro autor, no fue otro que el refuerzo del anterior alejamiento entre socialismo y masas.

En la actualidad sostiene Portantiero, (recordemos que las notas que reseñamos están escritas a principios de los años 80’) la problemática del socialismo en América Latina ha sufrido un desplazamiento geográfico “si en sus orígenes y hasta mitad del siglo su lugar preferencial de implantación fueron las sociedades más grandes y complejas, desde los 60’y mucho más caramente en esta década, el eje se ha desplazado hacia América Central y el Caribe”<sup>24</sup>

Allí de acuerdo con su visión, la combinación de la cultura política hispano criolla con rasgos democráticos y jacobinos se ha mostrado funcional para países de escaso territorio, poca complejidad y sistemas políticos corruptos y autocráticos con un componente sistémico de gran dependencia del extranjero.

Sobre el punto Portantiero dirá que, si es lícito dudar de cuál será el desenlace de esos procesos, mucho más lo es si esas experiencias pueden ser tomadas como modelos para sociedades más diferenciadas y por eso mismo más complejas. Esa consideración estaba colocada en la idea, que sostenía también por esa época también pero en otros trabajos, de que América Central y el Caribe no eran homologables a los países más grandes y tampoco a ninguno de América del Sur. Como sea, no debemos olvidar que

---

<sup>24</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos. Op. Cit. P, 134.

todo el análisis está permeado por el clima de época que se conforma en el exilio intelectual en México. En efecto, es en el marco de la discusión sobre “la crisis del marxismo” que estas notas de Portantiero cobraron forma, cuando como parte del conjunto de intelectuales al que pertenecía comenzó un proceso de revisión de sus posturas teóricas y políticas a la luz de lo actuado en los años 60 y principios de los 70<sup>25</sup>.

En el caso de Portantiero, al igual que muchos otros con los que compartía preocupaciones, el marxismo como fuente de inspiración política y guía teórica quedó como producto de esa discusión fuertemente cuestionado cuando no abandonado sin más. En ese sentido debemos anotar que sólo el influjo de Gramsci resonaba como una guía legítima en sus interpretaciones, no sin algunos reparos.

De ahí que sus notas latinoamericanas, como vimos, estuvieran asentadas en un fuerte cuestionamiento de las orientaciones marxistas clásicas. Las nociones de clase obrera, alianzas de clases y lucha de clases quedaban perimidas, en pos de una postura teórica y política que el autor llama plural entendiendo a ésta noción como la articulación de múltiples identidades cambiantes. Es que para Portantiero, sólo en clave nacional popular pero democrática en el sentido del respeto a las instituciones liberales, podía ser pensado el socialismo.

### **A modo de conclusión.**

Así para nuestro autor, el problema del socialismo como un problema de voluntad colectiva debía tener en América Latina tanto rasgos como espacios sociales en los que poder crecer. Esto es, que una hegemonía no podía ser pensada fuera de la cultura que procura modificar, sólo en ese suelo la práctica política podía ser productiva y adquirir sentido, pero con el reparo de que esa voluntad política debía atender a la diversidad social y cultural donde al mismo tiempo, socialismo y democracia, entendida como la participación de las mayorías pudieran formar una articulación y síntesis política. Y allí se instala nuevamente y con voz propia en el debate sobre el “desencuentro”, dado que este solo podía ser saldado mirando las experiencias del pasado atendiendo a la cuestión democrática como una condición para la realización del socialismo en América Latina.

---

<sup>25</sup> Nos referimos puntualmente al colectivo que integraba la publicación, *Controversia. Para un análisis de la sociedad argentina*. E integraba también la Mesa de discusión socialista.

Por lo demás, si bien las notas están escritas, como señalamos, a comienzos de los años 80 del siglo pasado no dejan de referir a un problema de profunda actualidad en momentos en que los proyectos nacional populares y socialistas de la región están siendo desbaratados por gobiernos de un signo político opuesto. Tal vez esas ahora “viejas notas” puedan tener alguna actualidad para la conformación de una voluntad mayoritaria en la región en clave socialista y popular.

#### BIBLIOGRAFIA.

ARICÓ José. Marx y América Latina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2010

ARICO José. La hipótesis de Justo. Buenos Aires, Sudamericana. 1999.

BEIGEL Fernanda. La epopeya de una generación y una revista: Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina. Buenos Aires, Biblos. 2006

BUSTELO, Natalia, “La reforma universitaria como *Kulturkampf*. La lectura gramsciana de Juan Carlos Portantiero” En Sociohistórica. Cuadernos del CISH. Numero 31 Primer Semestre de 2013. La Plata

CASCO, José María “El exilio intelectual en México, notas sobre la experiencia argentina, 1974-1983”. En Apuntes de investigación del CECYP. Número 13 junio de 2008

CASCO, José María “La revolución, el socialismo y la democracia. Un itinerario de Juan Carlos Portantiero”. Tesis para obtener el doctorado en sociología. 2016. Mimeo.

CORTEZ Martín. Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Buenos Aires, Siglo XXI. 2015.

DEBRAY, Régis: La crítica de las armas. México. Siglo XXI. 1979.

GIARDINELLI, Mempo y BERNETTI, Jorge Luis, México: El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983. Quilmes, Editorial Universitaria de Quilmes.

LECHNER Norbert. “De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur”. En La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista. Número 2, octubre de 1986.

MORSE, Richard: El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo. México. Siglo XXI. 1982.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, Ensayo sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

PORTANTIERO, Juan Carlos: La Producción de un orden. Ensayos sobre la democracia, entre el estado y la sociedad. Buenos Aires. Nueva Visión. 1988.

PORTANTIERO, Juan Carlos, Estudiantes y política en América Latina. De la reforma universitaria a Fidel Castro. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

PORTANTIERO, Juan Carlos, Los usos de Gramsci. Buenos Aires. Grijalbo. 1981.

TARCUS, Horacio. "Para un programa de estudios sobre los marxismo latinoamericanos". En Revista Memoria. Revista del centro de estudios del movimiento obrero y socialista. México.